



La intencionalidad política de la animación y el papel del animador sociocultural

Carolina Márquez Herrera

Universidad Externado de Colombia, Colombia
carolinamh09@gmail.com

La nécessité de comprendre les impacts sociaux des méthodologies communautaires conduit à penser à des processus réflexifs qui résultent de la relation entre le sujet et l'objet collectivisée dans le processus méthodologique lui-même, donc traitée avec certains éléments qui se produisent dans cette relation. Par conséquent, le rôle qui découle de l'intentionnalité politique de l'animation et le rôle de l'animateur autorise ou non de générer des scénarios qui étendent la portée sociale et la capacité de mettre en place des sujets politiques, qui à leur tour peuvent devenir multiplicateurs de changements. Les limites possibles de cette analyse sont observées à partir d'expériences menées dans les villes de Bogota et à Medellin.

Mots-clés : Animation socioculturelle, méthodologie communautaire, sujet-objet, Colombie

The need for understanding the social impacts of the community methodologies leads us to think about the reflexive processes which result from the relation between the subject and the object collectivized in the very methodological process, thus treated with certain elements which occur in this relation. Consequently, the role which ensues from the political intentionality of sociocultural community development and the role of the sociocultural community developers authorizes or not to generate scenarios which widen the social impact and the capacity to set up political subjects, which in their turn can become multipliers of changes. The possible limits of this analysis are observed from experiences led in the cities of Bogota and Medellin.

Keywords: Sociocultural community development, community methodology, subject-object, Colombia

La necesidad por comprender los impactos sociales de las metodologías comunitarias conlleva a pensar en los procesos reflexivos que se dan a partir de la relación entre el sujeto y el objeto colectivizado en el proceso metodológico en sí, por ello se abordan algunos elementos que se dan entre esta relación, de ahí que, el papel que se da a partir de la intencionalidad política de la animación y el papel que tiene el animador permiten o no generar escenarios que posibilitan los alcances sociales y la capacidad para configurar sujetos politizados, que a su vez se vuelven multiplicadores de cambios. Igualmente, aproximarse a los posibles límites que presenta El presente análisis se realiza desde los procesos comunitarios retomados como experiencias a partir de la Animación de las ciudades de Bogotá y Medellín.

Palabras clave : Animación sociocultural, metodología comunitaria, sujeto-objeto, Colombia

Introducción

Las metodologías comunitarias en los procesos sociales prestan exigencias teórico-prácticas que se ven determinadas por las reflexiones profesionales individuales y los condicionantes contextuales en los que se encuentre la comunidad, en este sentido, el alcance metodológico se encuentra expuesto a dichas dinámicas visibilizadas a través, de los impactos sociales que pueda tener el proceso.

Los planteamientos iniciales surgieron alrededor de investigar por la relación existente entre lo teórico-práctico que se establece en la Animación Sociocultural, con el fin de plantear un estudio que lograra profundizar en los procesos históricos locales, las características que se transformaron según los contextos y las complejidades sociales.

El objetivo general propuesto por la investigación, giro entorno a: *“Analizar el proceso teórico-metodológico de la Animación Sociocultural a partir de las experiencias comunitarias y las articulaciones establecidas en instituciones estatales de las ciudades de Bogotá y Medellín”*. Ciudades que por su configuración social conllevan retos históricos profundos y que por la presencia de organizaciones alrededor de la Animación se convirtieron en escenarios relevantes para la investigación.

Por tal motivo para alcanzar dicho objetivo se planteó *“Comprender los planteamientos y reflexiones teórico-metodológicas en torno a la Animación sociocultural; Explicar la relación sujeto-objeto-contexto en los procesos institucionales y comunitarios a partir de la implementación de la estrategia metodológica de la Animación sociocultural; Describir los procesos de reflexión-acción durante la implementación metodológica de la Animación sociocultural; finalmente, Analizar los impactos sociales que se producen en las comunidades a partir de la implementación de la estrategia metodológica de la Animación sociocultural”*. A partir de las experiencias de las ciudades de Bogotá y Medellín.

El papel del animador, si bien no fue inicialmente tenido en cuenta explícitamente en la investigación, sobresalió en el proceso de acuerdo a la necesidad por cuestionar el papel transformador, no solo de la Animación, sino por los elementos y estrategias que condicionaban la metodología como una apuesta política en la escena nacional y local.

En Colombia, particularmente existe una característica, que imprime a ésta y cualquier otra metodológica de corte comunitario y de educación no formal que se plantee como fin la intencionalidad de generar procesos reflexivos en torno a una contra cultura, para los cuales son necesarios tener presente la importancia del contexto específico y las complejidades de la violencia en los territorios locales que dotan ideológicamente cualquier proceso que pretenda ser transformador. En este sentido la necesidad de comprender sus fundamentos, principios y valores que dan cuenta de la intencionalidad política del animador y de la metodología comunitaria.

En coherencia, la ponencia pretende acercarse a las diferentes discusiones surgidas a partir de la reflexión entre la intencionalidad del animador, el engranaje metodológico que da lugar a la Animación y los impactos transformadores que de esta relación pueda surgir.

El papel teórico-político del animador en la Animación sociocultural

La capacidad de trascender teóricamente y políticamente una acción se cruza con elementos relacionales que hacen posible la articulación tanto racional, relacional, y práctica en lo cotidiano. Es decir, la capacidad de ser conscientes y ubicarse en un plano que permite ver los diferentes

intereses de poder que determinan lo social; la capacidad de articular procesos, acciones, intereses, que permitan comprender los conflictos, teniendo en cuenta, que éstos se encuentran en constante movimiento; y la capacidad de la creación en la práctica o de la acción en comunidad desde la cotidianidad.

Estos elementos constituyen al sujeto metodológico y al sujeto comunitario, a través de métodos que permiten trascender lo local o comunitario, ahora bien, sin desmeritar dichos escenarios ya que, son en ellos en los que se encuentran las dinámicas y posibilidades de cambio.

La implicación de trascender lo local, tiene que ver con el reconocimiento histórico que como sujetos políticos transformados imprimen un carácter metodológico, una intencionalidad política, que termina configurando la existencia de relaciones materiales que determinan los cambios sociales. Lo anterior, es de vital importancia, dado que allí surgen conceptos que transversalizan la intencionalidad en este caso del animador sociocultural, tanto para transformar como para reformar un conflicto o una realidad social.

Existen dinámicas de poder que determinan los cambios, y los grados de transformación tanto en sujetos como en escenarios, sin embargo la historia ha demostrado que las transformaciones más radicales han sido provocadas escenarios de alto conflicto, donde logran modificar sus formas de vida cotidiana, e imponen una concepción del mundo que limita o posibilita su desarrollo. En la actualidad somos el resultado de modelos económicos neoliberales capitalistas, allí el Estado no logra involucrarse como regulador y/o protector social, sino que, dicho modelo logra descentralizar primero el Estado y luego implantar en él, reformas privatizadoras a partir de lo que se conoce como deuda externa en los países latinos. “La deuda externa se constituye como forma de dominación. Los mercados son quienes definen las políticas públicas, induciendo un ajuste sin precedentes, con el subterfugio de una hipotética recuperación de la confianza de estos mismos mercados”. (Fernández, 2013, p.3).

Ahora bien, teniendo en cuenta lo anterior, la metodología desde su alcance y su accionar, imprime características que modifican la realidad local e implementan estrategias visibles a partir de impactos reflejados comunitariamente.

La actividad cultural como instrumento para el cambio social debe partir de la investigación científica. Es necesario dotar a los promotores culturales de las herramientas metodológicas para que puedan estudiar y dar a conocer el origen de las manifestaciones culturales autóctonas y puedan también conocer las manifestaciones de otros pueblos que son parte de la cultura universal y que son expresión de la historia y de los cambios que allí se han producido (Rojas, 2000, p.123).

La característica heredada de los procesos latinoamericanos explica la relevancia y el posicionamiento que la Animación tendrá para la implementación metodológica. Posicionamiento que no necesariamente da su surgimiento pero que prepara el escenario necesario para la incursión a futuro de éste, a partir de mayo del 68, y las reuniones surgidas desde el Episcopado Latinoamericano en la ciudad de Medellín, en las que se origina la línea de la Teología de la Liberación, “con su clara y consecuente denuncia de la situación de injusticia y violencia institucionalizada que el sistema social imperante imponía (e impone) a nuestros pueblos” (Nuñez, 1989 p.182). Las imposiciones de tipo cultural sustentan el “consenso” ideológico necesario para mantener el poder sin el uso exclusivo de la fuerza:

Existe otro vínculo importante entre cultura y poder. Ningún poder político puede sobrevivir por medio de la coacción pura y dura. Perdería demasiada credibilidad ideológica, y sería demasiado vulnerable en tiempos de crisis (Eagleton, 2001, p.80).

Entre las tensiones del Establecimiento y las resistencias populares los educadores sociales reivindican el carácter político de las metodologías sociales, frente al Estado, y frente a los actores armados que presentes a lo largo del territorio Latinoamericano y Colombiano¹, y frente a las políticas y programas de inversión social extranjera, se enfrentan a dichas contradicciones socio-culturales para su superación.

La Animación y los animadores socioculturales, pese a la existencia de diversas contradicciones y tensiones entre la institucionalidad y los intereses de clase, entendiéndolos también, la influencia de la Educación Popular Latinoamericana, y las diversas luchas sociales, proponen en su actuar metodológico, posicionamientos que limitan la intencionalidad de la práctica metodológica y las relaciones con la comunidad, es decir, se pone en crisis el factor relacional entre el sujeto y el colectivo transformado y transformador. Es decir, tiene que ver con los procesos de auto reflexión entre teoría-práctica-teoría (Fals, 1991).

Y es precisamente el carácter político que se implementa en la acción, la que resulta en una práctica excluyente, o integradora, independientemente desde donde se posicione el animador para asumir transformaciones en los aspectos socio-culturales, desde afuera o desde adentro de la institucionalidad. Teniendo presente la complejidad de la práctica metodológica, ya que en ella confluye otro tipo de intereses individuales y colectivos, por ejemplo la necesidad de re-plantear y/o re-formular los objetivos de la organización de acuerdo al cambio que les plantea el contexto social y cultural.

La intencionalidad en la relación sujeto-objeto para Animación

La importancia de la acción profesional implementada desde las metodologías comunitarias, tiene que ver, con el sentido que tiene el *para qué* y *para quien* metodológicamente como acto político, es decir, tiene que ver directamente con la praxis social que tanto el animador en este caso o cualquier otro profesional, pedagogo, en el área de lo social establece en su práctica desde una acción reflexiva durante el ejercicio profesional.

En esta medida, el escenario local-comunitario, establece retos que van más allá de los constructos profesionales, que se relacionan con un discurso vivo, que es dinámico y dialógico y que por tanto se encuentra en constante cambio. Estas manifestaciones comienzan a ser visibles desde el debate entre la democratización de la cultura y la democracia cultural, ya que si se complejiza este debate, sugiere un cambio de paradigma y de concepción tanto de la cultura como de la dinámica propia de lo local.

La intencionalidad, en contextos propios, implica un cambio constante en la relaciones sujeto-objeto, responde a las necesidades y realidades contextuales de producir y ser producto histórico, de ahí, que se resalten desde las experiencias de Animación en Colombia, trabajos en torno a la recuperación de la memoria tanto de los territorios en conflicto como de la recuperación de la tradición cultural, la construcción de paz, la defensa por la vida, y la organización social.

1. A partir de esta década se configuran algunas de las dictaduras armadas latinoamericanas, (Brasil 1964, Chile 1973, Argentina 1976, Salvador 1980) lo característico en ellas es que sin negar las manifestaciones dictatoriales anteriores como fue el caso de Venezuela, Cuba o Nicaragua, es particular el rango de tiempo que entre ellas se puede identificar. Estas injerencias que van a transformar claramente la implementación metodológica en los escenarios locales. Y se introducirá el desarrollo comunitario como una tendencia metodológica necesaria. Aunque en Colombia, no se haya hablado de dictaduras de una manera oficial, desde la década de los 60', los gobiernos implementaban el "Estado de sitio", esto implicaba claramente normas civiles que giraban en torno a la violencia psicológica, represión física, (ver Arango & Moreno, 1980).

Ahora bien, se reconoce el cumulo que desarrolla la Animación, en términos de la capacidad que tiene para activar la participación en las comunidades, la cohesión social, la integralidad entre lo sociocultural y flexibilidad de integrar herramientas metodológicas para un fin determinado, sin embargo es un acto político también, identificar los límites que tiene, en este sentido, reconocer que debe acudir a otras metodologías para complejizar su acción práctica y su impacto social en la idea de lograr la transformación que desde el proceso marcado desea.

Se identifica desde el plano político, que la Animación requiere de otras metodologías para complejizar su función y acción práctica vinculadas a la idea de generar cambios de acuerdo a un interés específico, sea el de modificar, mantener o reformas las estructuras de poder. Es decir, si bien a partir de la Animación se pueden fortalecer intencionalidades de trabajo en torno a la emancipación, en el caso colombiano, no es en sí misma la Animación la que consigue dichos cambios, sino la capacidad que tiene esta metodología de articularse con otras tendencias comunitarias para lograr los objetivos propuestos.

Esta discusión, no es ajena a los profesionales y animadores socioculturales actuales, por el contrario sobresalen frente a la posibilidad de re-leer las acciones consientes e inconscientes que les plantea la realidad. En la lógica, de pensar la reflexión dentro de un dialogo transformador, el animador también se encuentra transformándose en función al contexto que lo rodea, por tanto se encuentra condicionado y determinado por su realidad cambiante.

Las contradicciones que se pueden identificar en la práctica de la Animación, parte de reconocer y distinguir diversas tendencias metodológicas, es decir, no existe una sola Animación, ni una sola intencionalidad, si no, que convergen en el contexto histórico-político en el que se desarrollan, condicionadas y determinadas por las relaciones que la han construido históricamente; en este sentido, puede la Animación, establecer directrices que busquen la emancipación social, la defensa de los derechos sociales y políticos de las organizaciones, como también, crear iniciativas para implementar acciones educativas con otro tipo de objetivos sociales.

Dentro de estas tendencias se identifican puntos en común, que plantean posicionamientos políticos definidos alrededor de tres valores sociales como son: la necesidad de formación de la sociedad civil, la formación de una democracia activa y por tanto la formación de ciudadanía, estos valores, imponen aspectos relevantes de abordaje tanto teórico como práctico, desde el contexto colombiano y es que, en coherencia con la intencionalidad del animador, en esta lógica, una acción concreta puede construir bases políticas e ideológicas para la formación de sociedad, es decir, “un primer cambio fundamental tiene que ver con la posibilidad de que el sujeto se piense como sujeto histórico, como sujeto incidente, como protagonista de su propia historia” (Sepúlveda, 2015).

En este sentido, la comprensión coherente de la acción, conlleva a replicas materiales inmediatas dentro de los escenarios donde se desarrolle dicha función metodológica. Es decir, existe una coherencia que estructura el animador desde su acervo metodológico y su posicionamiento en la realidad, es “la coherencia entre lo que yo digo y lo que hago” (Osorio, 2015), evidenciado como acto político materializado, pero también existe la coherencia que relaciona a ese sujeto con su proceso histórico y la comprensión que ha construido de la realidad “la coherencia en donde me pone a reflexionar que no puedo hacer ningún tipo de comprensión de la realidad sin tener en cuenta que esa realidad tiene un sin número de condicionantes” (Osorio, 2015), que tiene que ver directamente con la construcción social y política de la comunidad con la que trabaja, parte de tener claro las necesidades, proyecciones y objetivos locales.

En el ejercicio histórico, y contradictorio, los medios de comunicación producen una cultura de carácter masivo, los cuales consiguen “educar” las sociedades (producto), es decir, lo que se ha evidenciado en la última década ha sido, la intensificación de una producción de información vaga en contenido, mediático, y con un alto determinismo social, por lo que, se infiere que muchos de los sujetos son producto de estas realidades mediáticas que determinan y construyen sus realidades, sea para estar en contra de, o para asumir su realidad, a partir de dichos contenidos.

La intencionalidad del animador se dirige claramente a dotar de contenido al sujeto en pro de politizarlo, educarlo, en un ambiente participativo, no necesariamente de lucha social o de resistencia, pero si lo activa en aras “de equilibrar este poder, liberar el poder, que sea más igual, más colectivo, no solo más de una mano, de una casta (...)” (Montaño, 2015).

Se identifica por ejemplo la dinámica constante entre “la capacidad de intención” que se desarrolla desde el animador para tomar una cantidad indeterminada de técnicas y saberlas dirigir hacia un objetivo, “el tema es, como se recrea la técnica” (Sepúlveda, 2015), y otra tiene que ver con la reflexión existente entre superar la técnica y tener una reflexión metodológica que conduzca a una teoría. Orlando Fals Borda (1989) y el ejercicio de la IAP, dice que el pensamiento y la acción se encuentran presentes en las prácticas sociales de los sujetos. Las prácticas sociales, se dan antes de las reflexiones sobre ellas, luego al lograr reflexionar esas prácticas se presenta la objetivación o entendimiento de esa realidad.

En coherencia con ello, específicamente en la experiencia de Medellín lo “metodológico que tiene que ver con que hay una intencionalidad muy fuerte en potenciar en el sujeto la reflexividad” (Sepúlveda, 2015), en este sentido, “la Animación sociocultural logra identificar como la participación y la creatividad {logra} generar el sentido de pertenencia e identidad colectiva” (Osorio, 2015), y frente a la experiencia de Bogotá, el sujeto se concibe a partir de dos posicionamientos contradictorios, por un lado se conciben como

(...) en lo comunitario primero lo hago a partir de las bases y después ellos se vuelven multiplicadores, de ese proceso, al volverse multiplicadores también va aprendiendo de ese proceso, entonces el mejor ejercicio para aprender es enseñar entonces ellas, y ellos se vuelven multiplicadores de eso que aprenden aquí, en el espacio con nosotros y cuando tienen preguntas y dudas entonces retornan para poder desde la teoría solucionar, temas, materiales (La Verde, 2016).

La intencionalidad puesta ante los condicionantes sociales y el reconocimiento de la coherencia en doble vía, debe responder a prácticas que relacionen el sujeto-objeto en un mismo nivel buscando métodos “dialógico-participativos” (Osorio, 2015), con la idea de transformar las realidades en pro de emancipar. Sin embargo, allí se visibiliza un aspecto que limita la acción metodológica en dicha intencionalidad, y es que la Animación logra activar la participación pero no logra generar cambios que trasciendan esa participación colectiva. Requiere de otro tipo de técnicas, que conduzcan a otra metodología para lograr emancipar, transformar las estructuras sociales colectivas de una comunidad determinada.

Atraverse a pensar que la sociedad colombiana, con sus dinámicas propias ha configurado sujetos polarizados, es decir, personas dispuestas a resistir a través de las luchas sociales, políticas, ideológicas como “revoluciones” locales, o pequeñas luchas, y por el otro lado, personas reaccionarias al cambio social, político económico establecido, las cuales también se encuentran ocupando escenarios comunitarios e institucionales en pro del equilibrio social. Igualmente su intencionalidad está en juego, dentro de la falsa “neutralidad” que pueda existir, conduce –y

no solo por esta dinámica- a evidenciar esa gran masa de jóvenes atentos dispuestos en contra posición de aquellos que no pretenden hacer nada alrededor de esta realidad. En particular en el caso bogotano, se evidencia que: “En la actualidad tenemos dos grandes bloques de jóvenes una generación de jóvenes que no quieren hacer nada, y otros los más jóvenes que tienen todas las ganas para trabajar y hacer cosas bien interesantes” (La Verde, 2016).

Son producto de la forma en la que la información no se limita única y exclusivamente al hecho de cómo se informa sino que termina imponiendo “normas” y/o condicionantes que se vuelven colectivos, incidiendo en la manera en las que las personas actúan, cambian las realidades locales y pueden determinar una realidad más amplia.

Conclusiones a la reflexión teórico- práctica y la configuración de sujetos políticos

La Animación es una metodología que por su amplitud en el uso de herramientas comunicativas, culturales, artísticas, asume distintas técnicas grupales, ya que sus definiciones resultan ser una recopilación de herramientas metodológicas que se pueden utilizar con comunidades.

En la actualidad Colombiana, la metodología revela la capacidad de adaptación y contextualización, a las dinámicas que el escenario nacional propone, es una metodología flexible de acuerdo al uso de herramientas culturales, y tiene la necesidad de vincularse metodológicamente con otras líneas para ampliar su acción y trascender en el contexto.

En este sentido, su articulación con otras metodologías no es accidental, ni por contexto, sino que presenta límites evidenciados para la transformación de las realidades, en la medida que no impacta las estructuras de poder, sino que, establece un trabajo de cambio individual y colectivo desde lo local.

Es una metodología que depende del proceso en el que se dé, por esta razón, se hace flexible de acuerdo a las herramientas para llevar a cabo el objetivo dispuesto. En esta perspectiva, la Animación no puede ser ni debe ser el cúmulo de herramientas puesta ante una realidad por sí solas, sino unas herramientas puestas en contexto con intencionalidad para la activación de la participación.

En coherencia con lo anterior, la Animación debe comprenderse a partir de un ejercicio en dos vías, primero de cara al contexto histórico social y local, y por otro lado, su lectura no parte de la metodología en sí misma sino se ve determinado al proceso colectivizado. Lo cual posiciona su funcionalidad y responde al carácter transformador local.

Esta intencionalidad, conlleva todo un entramado conceptual que el animador ha construido y construirá de acuerdo con sus procesos individuales de reflexión, es decir, tanto la Animación como el animador de acuerdo al proceso tienen la capacidad de re-pensar sus acciones de acuerdo a la realidad concreta, es decir, la posibilidad de cambio es constante y se encuentra determinada a las relaciones que establece. Debido a ello, es relevante situarse dentro de la práctica comunitaria, independiente de cual sea la metodología, tiene que ver con actos políticos que el profesional elabora en su experiencia profesional y construcción formativa; es decir las actuaciones profesionales que dependen del proceso, y dan cuenta políticamente de las reflexiones o no de los profesionales en contexto, depende de la capacidad de trasladar los conocimientos teórico-prácticos y materializarlos en conjunto con el proceso comunitario. De ahí, que sea un ejercicio individual y colectivo constante.

Entonces, la Animación ha estado vinculada a procesos tanto de resistencias organizativas, desde organizaciones populares, como en el orden estatal, para incentivar acciones de culturización social, estas propuestas, de acuerdo a su objetivo, han conseguido cambios en pro del establecimiento socio-político, o a favor de intereses comunitarios en la escena de lo local. Procesos históricos como la democracia cultural, y la democratización de la cultura dan cuenta de dichas dinámicas.

En Colombia, los desarrollos han estado sujetos a la Educación Popular, el diálogo de saberes, enfoques experienciales, interpretativos, conservadores, líneas más radicales como la teología de la liberación, que reafirmaran tanto la cultura como los procesos en contextos propios, e incentivan políticamente al animador a su reflexión teórico-práctica para la configuración de sujetos politizados.

Por esta razón, se evidencia como primera medida la importancia de retomar principios comunes en torno a la práctica, al carácter del objetivo que posibilita la acción metodológica, y al posicionamiento ético desarrollado y evidenciado a partir de las relaciones sociales establecidas en la acción misma transformadora, es decir, la Animación, el animador y la comunidad.

Siendo coherentes con el análisis anterior, se evidencia que la Animación vista a partir del proceso, implica también el reconocimiento de la multiplicidad de procesos, siempre y cuando éstos se reconozcan como tal y se posicionen desde allí para el desarrollo comunitario.

En este sentido, se identificó que las experiencias en Colombia contaron con la suerte de ser diversas y multifacéticas, sin embargo, se encontraron puntos comunes que direccionan la práctica metodológica y teórica, a partir de compartir principios de la acción concreta como intereses comunes en tanto el desarrollo del proceso metodológico. En este sentido, se fundamenta la práctica desde la configuración de un proyecto de sociedad deseado, además de trasgredir el establecimiento del statu quo, identificadas a partir, de las realidades sociales como preocupación por el escenario actual.

Estos principios giran en torno a tres bloques: primero, la necesidad de incentivar la participación, sea política, cultural o educativa, como una participación donde la población moviliza acciones y objetivos, que tienen incidencia en lo social; lo segundo, tiene que ver con la creación de colectivos democráticos, y que vayan más allá de una democracia representativa, es decir, se busca una configuración democrática que incida en niveles de decisión de la realidades locales, sean desde las políticas públicas, consejos juveniles, organizaciones que tomen voz ante lo social; y tercero, la configuración de una comunidad activa y empoderada políticamente, a partir de procesos auto-gestionados.

En estos principios, transversalizan la intencionalidad profesional, como componente necesario para el cambio social, entonces, es un elemento importante en la Animación, en el sentido que la intencionalidad crea el carácter por el cual la transformación se materializa, asimismo como se configura a partir de la acción, propuestas de creación de sujetos politizados frente a un tipo de proyecto societario que trasgrede el establecido.

En este sentido, la conformación de sujetos politizados, presenta varios niveles que determinan finalmente los grados de configuración política en los sujetos, es decir, la Animación si bien es una metodología propuesta para un colectivo, o un grupo de personas, los cambios son individuales y

parten de la decisión que cada persona hace frente a su realidad. Los procesos de concientización parten de la individualidad y la sensibilidad que se colectiviza a partir de un interés o un objetivo.

La Animación encuentra su papel político en el ejercicio pedagógico y auto-gestor que parte de la cualificación de los individuos en los procesos colectivizados, ésta educación pedagógica comunitaria, no se define dentro de la educación formal, sino desde los procesos de aprendizaje propios y del reconocimiento en las posibilidades de la población para lograr su fin. En este sentido se configura como otro hallazgo, en la medida, que se piensan dentro de marcos pedagógicos comunitarios que parten del conocimiento y acceso inmediato desde la gente y no desde el supuesto y entramado de la metodología como tal.

Los límites de las metodologías comunitarias para el cambio estructural

El alcance de los resultados de una metodología comunitaria se encuentran sujetos a las dinámicas contextuales en el que se desarrollan las condiciones macro-estructurales del modelo socio-económico, en este caso del capitalismo en Colombia, como son: el grado de reflexión socio-político de los participantes en el proceso, incluyendo a quienes implementan la metodología, la manera de trascender la metodología, y como esta trasciende en lo local.

Es decir, todo ello determina el alcance del proceso en primera medida en quienes participan y sus cambios individuales y comunitarios y en segunda medida, los impactos de las acciones colectivas en el entorno local y por último la búsqueda de lograr cambios relevantes en aspectos estructurales.

De lo anterior, es muy importante tener en cuenta las determinaciones estructurales, en la medida que, las personas desde su cotidianidad construyen su realidad, y ésta a su vez, se encuentra condicionada a partir de dinámicas sociales, políticas, económicas, que los modifica.

Las profesiones alrededor de las ciencias sociales y en específico el Trabajo Social, en tanto se ubica su trabajo directamente con las comunidades, tiende a estar sujeta a dichas relaciones de poder que social, económica y culturalmente se configuran para responder de diversas formas a la realidad.

En este sentido, es posible pensar en modelos culturales, modelos políticos y económicos que determinan las libertades, y las restricciones sociales y económicas de los sujetos, en coherencia con esto, se estratifica la vida cotidiana a partir de los modelos, materializados en el sistema de salud, la planificación urbana, el acceso a los productos, la calidad de los bienes y servicios.

La formación en Trabajo Social, debe lograr brindar de contenido, que posibilite al profesional situarse en contexto y en coherencia con el papel transformador, por tanto, elementos como la ética y la coherencia profesional deben estar articulados para que su actuación conduzca a resultados que posibiliten cambios para las comunidades. Ahora bien, estos elementos vistos a partir de los grados de corresponsabilidad, implicación, posibilidades frente al resultado del desarrollo localizado y contextualizado.

Las metodologías comunitarias, en conjunto con el animador sociocultural y su construcción teórico-práctica, debe ser capaz de leer dichos determinantes y condicionantes y poder poner en juego elementos que posibiliten al sujeto identificar dichas relaciones de poder, si su intencionalidad es la de transformar dichas realidades.

Por ejemplo, en el caso colombiano la estructura del sistema de salud es privada, de corte neoliberal, este determinante estructural imprime condiciones a los “clientes y/o usuarios” en varios aspectos como la atención, el acceso a los medicamentos y todas las demandas y todos los procesos a nivel de salud, donde su característica es el bajo nivel en calidad, para el gran grueso de la población, pese a su alto costo frente a la oferta.

Ante ello, el profesional en un proceso comunitario debe lograr impulsar dicha reflexión en lo local y comunitario, es decir, la población puede llegar a comprender como actúan y los intereses de fondo en el sistema de salud colombiano, cualificando a los participantes en cuanto al conocimiento para lograr acciones concentradas que busquen superar condiciones locales, es decir, los participantes pueden aprender los procesos de tutela y demás mecanismos de participación y demanda de servicios para obligar a responder al sistema sus derechos en el área de salud. También impulsar en el entorno inmediato, demandas en el sector local para la construcción de centros de salud y/o mejoramiento de los existentes.

Teniendo en cuenta lo anterior, es un claro ejemplo de los alcances y límites del accionar comunitario, que frente las condiciones estructurales, si bien sus alcances son locales, éstos son relevantes para los sujetos participantes de los procesos comunitarios, en este sentido, la reflexión del contexto y sus alcances tendrían límites dentro de las acciones locales que pueden realizar los participantes.

Esos alcances, se encuentran con mayor limitación a la hora de buscar cambios estructurales, en los que son necesarios procesos nacionales y cambios en las instituciones gubernamentales en cuanto a su dinámica estatal.

Ahora bien, para lograr un alcance estructural, una metodología debe trascender hacia objetivos de transformación sociopolíticos que sea capaz de influenciar mecanismos de mayor envergadura e incidencia en la implementación a nivel nacional, por medio de políticas públicas, en el ejemplo anterior, sobre sistema de salud, el objetivo estaría direccionado a lograr una cobertura nacional, que garantice a los sujetos la calidad en la prestación de todos los servicios y a su vez, que éstos sujetos participantes impulsen cambios en el sistema de salud, otra vía es, buscar la articulación de múltiples procesos comunitarios con este mismo objetivo y transformar procesos en pro de cambios estructurales concretos materializados a partir de movimientos sociales de alto impacto.

Sin embargo, en lo que se ha podido analizar del trabajo, en la mayoría de ocasiones los objetivos locales se convierten en los únicos alcanzables, debido a la dinámica de los cambios del contexto comunitario que no permiten que avancen los procesos, teniendo en cuenta los contextos de conflicto armado, la violencia social y generalizada, la represión al pensamiento crítico, que condicionan las dinámicas, los tiempos y las acciones concretas que permiten ese tipo de cambios estructurales necesarios para cambio social de orden nacional.

Profesiones como el Trabajo Social, se encuentran enfrentados a esta realidad constantemente, en la medida, que su trabajo parte de la articulación institucional para superar las desigualdades sociales. Metodologías como la Animación sociocultural, contribuyen a establecer acciones concretas con las comunidades, pero más allá de representar dicha acción concreta, se debería crear estrategias gremiales que logren permear e incidir en las estructuras estatales y políticas, con el fin de crear movilizaciones de alto impacto que represente una transformación social real y movilizadora autogestada.

En este sentido, el compromiso ético-político en los que profesionalmente deben formarse los Trabajadores Sociales y en general los profesionales de las ciencias sociales comprometidas con el trabajo comunitario, debe estar dirigido a superar y alcanzar las condiciones sociales, económicas y políticas que condicionan y determinan la vida de las comunidades; dicho cambio debe propender por ser estructural y con carácter movilizador, concientizado y multiplicador.

Bibliografía

- Arango, J. V., & Moreno, G. R. (1980). *Libro negro de la represión 1958-1980*. Bogotá: FICA.
- Eagleton, T. (2001). *La idea de cultura*. Barcelona : Paidós.
- Fals, B. O. (1978). *El Problema de Cómo Investigar la Realidad para Transformarla*. Bogotá-Colombia: FUNDABCO.
- Fals, O. B. (1991). Rehaciendo el saber. En C. Borrero & Comp, *Acción y Conocimiento como romper el monopolio con investigación acción participativa* (págs. 189-212). Bogotá: CINEP.
- Fernandez, R. M. (2013). *La Deuda y la espada: Neoliberalismo en América Latina y el sur de Europa*. Alba Sud.
- La Verde, E. J. (30 de Abril de 2016). Aproximaciones socio-historicas de las metodologías comunitarias . (C. Márquez, Entrevistador)
- Montaño, G. (29 de Octubre de 2015). Aproximaciones conceptuales, histórico-metodológicas de la Animación. (C. Márquez, Entrevistador)
- Núñez, C. (1989). La Educación Popular Movimientos Ciudadanos e Instituciones Democráticas. En A. P. Mallorca, *Sociedad Civil e instituciones Democráticas Simposio Palma de Mallorca* (pág. 254). Madrid-España: Editorial Popular S.A.
- Osorio, V. (17 de Julio de 2015). Aproximaciones socio-historicas de las metodologías comunitarias . (C. Márquez, Entrevistador)
- Rojas, T. R. (2000). La actividad sociocultural como instrumento para el cambio social. En U. d. Zulia, *III Encuentro Nacional de Promoción y Animación Socio-cultural* (pág. 266). Maracibo Venezuela: Universidad de Zulia.
- Sepúlveda, M. (10 de Julio de 2015). Aproximaciones Teórico-Conceptuales de la Animación Sociocultural. (C. M. Herrera, Entrevistador)